

# Los Asesinatos Magnos y el Psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER  
(Primera parte)

**E**L término asesino se deriva del árabe «hasasin» debido a que hacia 1090 nació una secta mahometana en Persia, la cual se hizo famosa cuando sus componentes obedecían órdenes de sus jefes acuchillando a las víctimas que les señalaban. Muchos de los expedicionarios a Tierra Santa o Cruzados como Conrado de Monferrato o el conde Raimundo de Trípoli fueron sacrificados por estos homicidas.

Sin embargo, debe decirse que antes de la existencia de este grupo ya se efectuaba el asesinato de líderes utilizando la premeditación, la alevosía y la ventaja.

En el presente artículo me ocuparé de los casos más conocidos de la antigüedad, reservando el siguiente para los grandes homicidios ocurridos en los dos últimos siglos.

Desde el punto de vista histórico uno de los primeros fue el de Filipo de Macedonia. Este rey, de un pueblo semihelénico, que habitaba en las montañas de Tesalia disciplinó a un gran ejército conquistando Grecia. Su muerte resulta un misterio aunque se presume que tuvo origen en su matrimonio con Olimpia, mujer procedente del Epiro que había sido sacerdotisa y que se creía hija de Zeus. Incluso aseguraba que su hijo el futuro Alejandro el Magno no procedía de la fecundación de su marido, sino del mismo Dios.

Contrariado por los megalómanas ideas de su esposa, Filipo se enamoró de la joven Cleopatra, retoño de uno de sus fieles generales y se casó con ella. Pasado algún tiempo, Pausanias un cortesano que odiaba al rey fue alentado por Olimpia para asesinarlo, porque así sería recordado favorablemente por la historia. De esta forma el homicida se dirigió a Epiro donde le monarca asistiría a una boda y al atravesar un estrecho callejón que lo conducía al Coliseo, Filipo vestido de blanco fue acuchillado en el pecho por el famoso Pausanias.

Numerosas eran las glo-

rias que Roma debía a Pompeyo quien había derrotado a Lépido y detenido a las huestes que encabezaba el gladiador Espartaco. No obstante, pronto surgió otro general destacado en Julio César quien también obtuvo grandes victorias en la guerra de las Galias. Con ello se dividió la República y los dos rivales se vieron enfrentados en la célebre batalla de Tesalia el 9 de agosto del año 48 antes de J.C.

La derrota hizo que Pompeyo huyera de Egipto donde se suponía que sería bien recibido por Ptolomeo a cuyo padre había protegido. Al avizorar sobre la costa a un comité de recepción el cónsul romano se sintió tranquilo y en la lancha que lo conducía al puerto se puso a repasar su discurso de bienvenida. Sin embargo, cerca del puerto Lucio Septimio le clavó por la espalda un cuchillo. En seguida otros oficiales que le acompañaban enterraron sus espadas en el cuerpo de Pompeyo.

Días después arriba a Alejandría Julio César y recibe en una bandeja de plata la cabeza perfumada y con las mejillas coloreadas de su rival. Sin embargo, la reacción del caudillo no es la esperada y derrama lágrimas en honor a Pompeyo ordenando que se ejecute a los asesinos. Tal vez presidente que en un plazo no muy lejano tendrá un fin parecido.

El origen de la muerte de Julio César se derivó de su ambición y popularidad y en los idus de marzo del 44 antes de J.C. el caudillo fue a una asamblea del Senado. Antes de llegar a la misma recibió varios avisos advirtiéndole que sería víctima, pero no hizo caso. Al entrar en el recinto lo rodearon los representantes con un aire de aparente respeto y uno de ellos le pidió que dejara regresar del destierro a uno de sus parientes. César se niega, pero las manos homicidas han levantado los puñales que hunden en su cuerpo. El caudillo sabe que no tiene remedio y solamente cubre su rostro para morir serenamente, hasta que descubre entre los asesinos a Marco Brutó al cual siempre había protegido y con

acento de amargura le pregunta: «¿Tu también hijo mío?».

Entre los personajes destacados de esta época se halla Marco Tulio Cicerón, miembro del Senado, gran orador y literato. En realidad no formaba parte de la conspiración contra César, pero con el objeto de impedir la dictadura aplaudió el asesinato.

Los herederos del conquistador de las Galias entre los que sobresalen Marco Antonio y Octavio han jurado venganza y envían legionarios a la Villa Artina donde habita el senador. Uno de ellos los descubre en un bosque y al ver que la muerte es irremediable Cicerón inclina la cabeza y le especifica a su asesino: «Demostrad que sabéis herir».

A diferencia de Hernán Cortés que fue un hombre de relativa cultura, Francisco Pizarro no sabía leer ni escribir. Este conquistador atravesó los Andes y con un destacamento de 200 hombres invadió y tomó para la corona española uno de los territorios más civilizados de América. No obstante, el gran capitán termina enemistándose con su lugarteniente Diego de Almagro al cual derrota y ejecuta en 1538. Sin embargo, los seguidores de este último juran venganza y el 6 de junio de 1541 penetran en el palacio de Pizarro en Lima acribillándolo de heridas. Antes de morir el vencedor de Atahualpa traza con sus dedos una cruz que devotamente besa en el suelo.

El último rey de la casa Valois que gobernó en Francia fue el afeminado Enrique III, quien era odiado por sus súbditos por haber mandado asesinar al duque de Guisa. Esta fue la razón por la que un hermano del priorato conocido como Jacobo Clemente resultó el designado para consumar el regicidio. De esta manera se presentó ante el monarca en Tours ataviado con un sayal y le entregó una carta. Mientras Enrique la leía, el asesino extrajo una daga que portaba en una manga y que había sido bendecida en la catedral de Notre Dame y se la enterró en el pecho.

El sucesor del anterior Enrique IV quien ya pertenecía a la casa de Borbón tuvo un fin parecido, cuando el 14 de mayo de 1610

partió del Louvre para visitar a su ministro Sully. En el trayecto sobre la calle Ferroniere el carruaje fue interceptado por un carro repleto de heno y cuando el rey abrió la puerta saltó a su interior Francisco Ravillac quien le hundió en dos ocasiones un cuchillo en el pecho. Enrique IV todavía exclamó: «No es nada... no es...» y un golpe de sangre proveniente de la aorta seccionada llenó su cavidad bucal.

El asesino fue atormentado y confesó su odio al monarca que deseaba llevar a Francia al protestantismo. Se le juzgó y tuvo una muerte terrible al ser desmembrado por cuatro caballos que se dirigieron en oposición.

El hecho de que la homicida fuera una bella mujer prestó un carácter singular al asesinato de Jean Paul Marat. Al contrario de lo que se ha divulgado Carlota Corday no era plebeya, sino que provenía de una familia noble que tenía entre sus antecesores a Corneille. A los 18 años y después de asistir a un convento se incrementó su odio contra aquel que se llamaba el «amigo del pueblo».

Con premeditación Carlota le escribió una carta asegurándole que tenía la lista de los conspiradores de Caen. Marat que padecía de una terrible enfermedad cutánea, la recibió mientras se hallaba dentro de una cubeta sumergido en agua y medicamentos. Cuando leía el listado la asesina sacó un cuchillo de cocina que hundió en su pecho.

Carlota Corday fue juzgada por el Tribunal Revolucionario y hubo quien se apiadó considerándola como una enajenada, pero ella replicó: «Estoy perfectamente cuerda y ojalá pudiera matar a todos los Marats que deshonran a Francia». Cuando frente a la guillotina la cortaron los cabellos dijo: «No estoy acostumbra a este tipo de peinados», pero la rápida cuchilla como saeta seccionó la cabeza de la inteligente y bonita joven.

## Aspectos psicológicos

Como vimos a lo largo del artículo la mayoría de los asesinatos magnos fueron cometidos dentro de una conspiración, o sea, que constituyen una traición subrepticia en la que intervienen dos o más personas contra alguien que representa el enemigo a vencer. Es así como Olim-

pias, herida en su amor proposita a su ministro Sully. En el trayecto sobre la calle Ferroniere el carruaje fue interceptado por un carro repleto de heno y cuando el rey abrió la puerta saltó a su interior Francisco Ravillac quien le hundió en dos ocasiones un cuchillo en el pecho. Enrique IV todavía exclamó: «No es nada... no es...» y un golpe de sangre proveniente de la aorta seccionada llenó su cavidad bucal.

Lo mismo se puede concluir sobre el regicidio de los monarcas franceses encuadrado en el conflicto religioso de la época. El caso de Marat se separa de los anteriores puesto que «l'ange de l'assassinat» (el ángel del asesinato), como llamó Lamartine a Carlota Corday, odiaba al tirano enemigo de los girondinos.

Por otra parte todos estos homicidios consiguieron formas de suicidio y sus ejecutores perdieron la vida después de efectuado el acto. Esto coincide con las ideas de Sigmund Freud quien en «Duelo y Melancolía» publicado en 1915 señala que los impulsos destructivos de los pacientes deprimidos pueden volcar contra su propio YO. De la misma manera el psicoanalista Gregorio Zilborg afirma que los asesinos suelen ser: «volcanes aparentemente quietos, pero ardiendo interiormente». Esta ira suele derivarse de las frustraciones que sufieron en la infancia la cual se va acumulando con el paso del tiempo porque los futuros asesinos suelen aislarse progresivamente de quienes les rodean. El encierro desarrolla su persecución aumentando la idea de que existen enemigos importantes que tratan de arrasar al mundo. El asesinato no es otra cosa que una protección contra la pérdida de la integridad.

El mejor ejemplo de lo que describo nos lo ofrece Feodor Dostoievsky en «Crimen y Castigo», donde Raskolnikov abandona todo intento de trabajar para ganarse la vida. Incluso ha dejado de cuidar su aspecto vistiendo ropas sucias y rotas que ni siquiera se quita al acostarse. Antes de cometer el asesinato permanece en la cama perdido en sus pensamientos donde alternan períodos de pasividad con impulsos agresivos. Repentinamente surgen en él ideas megalómanas según las cuales está más allá de las leyes morales que restringen las acciones de los hombres y nace la idea de matar a la usu-

rera Aloyna Ivanova, la cual en el fondo le hace daño al mundo.

(Continuará).